

América Latina y Chile en el mundo global. Algunas tendencias en el siglo XXI

RAÚL ALLARD N. Y MANFRED WILHELMY W. (EDITORES)

Ediciones Universitarias de Valparaíso,

Pontificia Universidad Católica de Valparaíso, 2017

415 páginas.

El libro que comentamos a continuación pone de relieve que el rasgo predominante de las relaciones exteriores de Chile y algunos países latinoamericanos durante estas dos últimas décadas ha sido la consolidación de su estructura multifacética. En el caso chileno es claramente visible, por ejemplo, en el ámbito de las relaciones económico-comerciales, manteniendo constante la diversificación de mercados, no obstante la persistencia de trabas e impedimentos derivados de crisis internacionales u obstáculos proteccionistas.

Entre los países latinoamericanos, en particular por parte de los países ribereños de la cuenca Asia-Pacífico y de Brasil, el incremento del intercambio con las principales economías asiáticas evidencia una voluntad política que se ajusta a las principales tendencias de la economía mundial y debiera seguir siendo su tónica en las muy próximas décadas. La mantención de vínculos estables con los Estados Unidos, Canadá, Australia y la Unión Europea, se inscriben en la misma dirección. Aunque más sinuosos han sido los acercamientos entre las economías latinoamericanas, cabe señalar que entre los años 2006 y 2017 se han alcanzado nexos sólidos de cooperación e intercambio. Volviendo al caso chileno, no pocas inconsistencias macroeconómicas de años recientes han afectado el *status* internacional de su economía, especialmente su competitividad. A fin de mejorar las condiciones para recuperar y mejorar dicho *status*, no solo cabe mantener al día un buen manejo de las áreas típicas del comercio exterior, sino además indagar en la promoción de nuevas exportaciones, particularmente aquellas cuya tangibilidad no es detectable en lo inmediato. Es una vía para solventar y sofisticar la

competitividad de largo aliento, hipótesis válida para todos y cada uno de los comercios exteriores de la región.

Algunas de estas ideas son recogidas en el excelente análisis de G. Richard Abaroa, uno de los coautores de este libro. Su análisis se refiere a la incidencia de los sistemas aduaneros en favor de facilitar el comercio exterior, extendiéndose con suma destreza en los diferentes actores que inciden en estos procesos. Formulamos votos para que este autor insista en este tipo de estudios.

El enfoque del capítulo escrito por Pablo Andueza merece especial mención. La sociología jurídica se asienta en la enseñanza del derecho en varias facultades latinoamericanas hace al menos medio siglo. Ha pasado por épocas florecientes, por momentos de decaimiento o por forzados silencios. Este autor la recoge desde la óptica del comportamiento de los actores aduaneros, ámbito novedoso y casi inadvertido. El autor intenta elaborar las bases de un modelo conductual en una actividad que es fundamental en el comercio exterior y creemos que lo logra cabalmente.

Una tercera original contribución en este plano es el capítulo que nos presenta Jorge L. Vega, quien desde un impecable enfoque metodológico y una nutrida fuente de datos nos pone al día sobre las complejidades legales e institucionales con las que topa la inversión extranjera en varias economías sudamericanas. Muy buen uso primario y secundario de los datos, un trabajo sumamente esmerado.

Esta pluralidad temática también toca las actividades diplomáticas tradicionales. La expansión, profundización y especialización de los nexos bilaterales de la mayor parte de las diplomacias latinoamericanas en casi todos los contextos geográficos, han dado cuenta de los efectos políticos y culturales que derivan de la globalización iniciada hace casi tres décadas. La masificación de las comunicaciones, así como la mundialización de procesos políticos, tales como la expansión de los regímenes democrático-representativos, de los criterios culturales y socio-políticos migratorios, del cuidado ecológico/medio-ambiental, de las políticas de género, de las minorías políticas, religiosas y socio-culturales, y tantos otros factores que han redefinido el rol de los vínculos formales entre países

y, por ende, el papel que cumplen los servicios diplomáticos. Al mismo tiempo, la influencia de los organismos internacionales ha sido categórica al reconcebirse la forma y fondo de las negociaciones internacionales, gubernamentales o no. Lo anterior afecta y continúa afectando el quehacer de la diplomacia contemporánea, particularmente las de Argentina, Brasil, Colombia, Chile, México, Perú y otros países de la región, todos insertos en la variedad de planos y circuitos del actual sistema político internacional.

En un plano más abstracto, el profesor van Klaveren nos recuerda la pertinencia del vínculo de los aspectos normativos y los no-normativos de las relaciones internacionales en momentos críticos. Es una observación no menor si mantene-mos como válida una hipótesis antedicha, esto es, el cambio observado en la estructura y funcionamiento de la política internacional en un contexto profundamente globalizado. Ello replantearía la validez de ciertos preceptos normativos, aunque no necesariamente su legitimidad. A nuestro juicio, la primera podría reforzarse mediante una mayor interacción creativa con los ámbitos académicos de la política mundial o regional, dependiendo del caso. De ahí la pertinencia de implementar marcos intermedios, como los regímenes internacionales, también mencionados por el autor.

El profesor Wilhelmy recoge parcialmente las ideas anteriormente expuestas, poniendo de relieve las consecuencias que emanan de los nuevos tipos de alianzas diplomático-es-tratégicas en un mundo globalizado y cómo estas han gene-rado nuevas concepciones en materia de seguridad interna-cional, particularmente en la región del Asia-Pacífico. Sobre este punto, la mirada de instancias oficiales y oficiosas sur-gidas en el mundo asiático en estos últimos 28 años, denota la intensa preocupación de esas sociedades ante un eventual resurgimiento de confrontaciones bélicas. Ellas fueron tes-tigos y víctimas de casi un siglo de indiscriminada violencia iniciada con la inopinada ocupación militar de la península coreana por parte del imperio japonés, en 1906. Por cierto y sin desestimar el papel de los países sudasiáticos en la con-secución de un sistema de seguridad, el profesor Wilhelmy subraya el rol que compete a países con mayores recursos e

influencia, esto es, un realista *schéma à quatre* que congrega a la República Popular China, a los Estados Unidos, al Japón y a Corea del Sur. Se comprueba que los pactos y sistemas de seguridad son viables al involucrar tanto a países débiles como a aquellos con recursos reales. El caso de la seguridad asiática lo demuestra fehacientemente.

El profesor Glasinovic señala sumariamente los aludidos tópicos al referirse al cambio de folio que enfrenta la política exterior chilena a partir de los efectos que ha tenido la globalización en la cultura persistentemente isleña de nuestro país. El autor pasa revista a los litigios fronterizos, sugiriendo soluciones viables para manejarlos más eficazmente. Con todo, faltó ahondar en la pluralidad de vínculos que Chile enfrentará con el resto del mundo en lo inmediato y cómo se enfrentará el complejo fenómeno migratorio, temas escuetamente mencionados al final de su capítulo. En el mismo sentido ubicamos el capítulo que nos ofrece el profesor Diego Avaria, directamente dedicado a la manera en que los efectos del cambio social y mundial de estas décadas afecta al servicio exterior chileno. Al igual que en la contribución anterior, subrayamos que habría sido más que pertinente una mayor profundización en sus acápites, independiente de cuán escuetas hayan sido las condiciones para escribir el capítulo. Por ejemplo, se echa de menos la enseñanza de sistemas y mecanismos de negociación diplomática y comercial, elemento esencial y básico en la enseñanza de la diplomacia moderna. Una diseminación analítica respecto de, al menos, algunos de los denominados doce ejes claves en la modernización de la Cancillería habría sido sumamente bien recibido. Con todo, es interesante por parte del autor enfatizar la importancia en la enseñanza y práctica de los idiomas, tópico que como tal no era evaluado en toda su dimensión en la Academia Diplomática hace tan solo una década. Bastante más relevante —y el autor lo pone muy bien de relieve— es la asignación de cargos y funciones acordes con los conocimientos y experiencias recabadas por los funcionarios del servicio exterior. Es lamentable comprobar cómo perduran añosas concepciones burocráticas, del todo reñidas con los requerimientos de una comunidad internacional creciente-

mente globalizada e interconectada.

El profesor Allard nos pone al día con la pléyade de tratados, acuerdos y otras iniciativas tendientes a incentivar el comercio y la cooperación regional, acorde con las orientaciones generadas desde principios de la última década del siglo xx por la entonces recién creada Organización Mundial del Comercio. Es, sin duda, un itinerario de gran utilidad, poniendo de relieve la vigencia de instrumentos jurídicos varias veces desconocidos. El punteo de este capítulo abarca una serie de temas que el autor ordena sistemáticamente, agrupándolos en herramientas jurídicas provistas de sus respectivas atribuciones y ámbitos de acción. La amplificación de este punteo, eso sí, minimizó una deseada profundización en varios de sus acápite como, por ejemplo, la peculiar relación entre diplomacia y relaciones económicas internacionales en el caso chileno. Son también insinuantes las coincidencias y divergencias entre el sistema interamericano y la institucionalidad de la cooperación latinoamericana, tema que el autor conoce bien y que esta vez alude tentativamente. El recorrido institucional de este capítulo nos recuerda algunos compromisos históricos pendientes de la diplomacia chilena, como es el caso del Pacto Andino a principios de los años 70 del siglo pasado, entidad hoy conocida como la Comunidad Andina de Naciones.

Concluyendo, sostenemos que este libro es un excelente esfuerzo, académico e intelectual. Es el resultado de una muy reconocida experiencia docente de postgrado, la primera en su género en el ámbito regional. Formulamos nuestros mejores votos para que este tipo de productividad continúe y se perfeccione, es un aliciente imprescindible para la enseñanza y la investigación en política y relaciones internacionales en nuestro país y en la región latinoamericana.

POR Roberto Durán S.

Profesor
Instituto de Ciencia Política
Pontificia Universidad Católica de Chile

